



## Capítulo 392 – Interludio

Las ruinas de la antigua mansión aún ardían. Paredes agrietadas, vidrios rotos y muebles destrozados crearon una escena desoladora... pero, curiosamente, era cómoda a su manera. Un sofá medio quemado, una tetera intacta sobre una pila de libros carbonizados y el constante olor a azufre en el aire creaban una extraña sensación de hogar.

Virgilio estaba sentado con las piernas cruzadas en el alféizar abierto de una ventana rota, mirando el sombrío horizonte del inframundo. La ciudad infernal de afuera se estaba reconstruyendo lentamente, como un cuerpo que todavía sentía dolor pero trataba de ignorarlo. Sostenía una taza con un líquido oscuro —probablemente vino o algo mucho más fuerte— y parecía estar pensando en voz alta.

Sapphire, Sephirothy y Morrigan fueron a ver a Cabernet y su hija, mientras que Ada y Vergil se quedaron.



"Han pasado tres semanas... Ella nunca había tardado tanto." Vergil comentó que tenía algo en mente...

Al otro lado de la habitación, sentada en el suelo con la espalda apoyada contra un pilar agrietado, Ada simplemente leía las noticias en su teléfono celular; después de todo, Walpurgis se acercaba cada día que pasaba.

"No creo que sea nada de qué preocuparse..." "Cuando mi madre se obsesiona con algo, llega hasta el final, bueno, eso fue con espadas, no creo que sea diferente ahora, parecía de buen humor la última vez que la vimos", respondió Ada sin apartar la vista de su teléfono. "En el fondo, sabes que ella se iría de allí cuando lo considerara conveniente. Nadie obliga a mi madre a hacer nada."



Vergil se rió suavemente, casi con nostalgia. "Es cierto... pero aún así, no puedo evitar sentir que algo pasó, no sé qué está pasando... Además, no pensé que le importaran tanto los poderes, sino más bien las espadas."

Ada dejó de leer y lo miró por encima del hombro. "¿Crees que ella fracasó?"

"No. Lo que me preocupa es todo lo contrario. Yo mismo he avanzado lo suficiente como para saber que esta magia, esta forma de magia, no es muy saludable..."

Se produjo un ligero silencio entre ambos, interrumpido únicamente por el crujido de una lama del techo que se derrumbó en algún rincón lejano.

Vergil miró a su alrededor y luego asintió hacia la tetera aún caliente. "¿Quieres un poco de té?"

Ada levantó una ceja. "¿Hiciste té?"

"Por supuesto que no. Viviane lo hizo. Antes de ir a ayudar a organizar Walpurgis. Esto sobrevivió gracias a algo de magia o simplemente a pura terquedad"

Ada se levantó y caminó hacia la pila, ayudándose a sí misma con cuidado a pesar de que no le gustaba mucho el té. "¿Sabes qué es extraño?"

"¿Casi todo en este infierno?"

Ella se rió suavemente. "No. El hecho de que mi madre esté luchando por algo más que una espada como esa. Eso es algo que nunca imaginé que vería."





Virgilio sonrió, pero su mirada permaneció distante. "Bueno... el efecto Virgilio, diría yo... después de todo, tuve que poner algunas limitaciones a mi interacción con ella hasta que su relación con el mundo que la rodeaba mejorara. Parece que mis esfuerzos han dado sus frutos, ¿verdad?"

Ada se quedó en silencio por un momento, luego tomó un sorbo y preguntó: "Tonto"

El sonido abrupto rompió la tenue calma del momento.

El celular de Ada comenzó a vibrar anormalmente, como si intentara liberarse de la realidad misma. La pantalla parpadeaba en tonos de rojo y negro, con símbolos rúnicos distorsionados que aparecían brevemente antes de desaparecer. Era como si algo antiguo e impaciente intentara forzar el contacto.

Ada frunció el ceño. "...Está bien, esto no es una notificación grupal"

Vergil se giró de donde estaba y levantó una ceja. "¿No suele ser más... tranquilo?"

El suave silencio de la habitación regresó, lleno sólo por los ruidos apagados del inframundo —una sirena distante, tal vez una explosión en una calle cercana o el sonido gutural de una bestia perdida asesinada por algún guardián de élite. Para Ada y Vergil, todo parecía demasiado rutinario como para preocuparse por ello.

Virgilio giró lentamente su copa entre sus dedos, perdido en sus pensamientos.





Ada suspiró, a punto de decir algo cuando — ¡TRRRRIIIIMMMM! — el teléfono celular en su mano vibró con una fuerza inusual, como si el alma misma del dispositivo estuviera tratando de escapar.

Ella miró la pantalla.

"¿Oye?" Ella murmuró, confundida.

Ella respondió.

"Oye, ¿qué—?"

"ADA? ADA, POR AMOR A LOS SIETE DEMONIOS, ¡TIENES QUE VENIR AQUÍ AHORA! La voz de la doncella principal del Clan Baal estaba en puro pánico. Ella gritaba más que hablaba, y había sonidos de cosas rompiéndose en el fondo —vidrios rompiéndose, paredes derrumbándose y el sonido inconfundible de energía mágica siendo forzada más allá de sus límites naturales.



"¡Tranquilo, ¿qué pasa?!" Ada preguntó, ya de pie, mientras Vergil giraba lentamente la cabeza en su dirección.

"¡Es tu madre! ¡ELLA SALIÓ DE LA BÓVEDA! Y— ¡SE RÍE COMO UNA LOCA! ¡NO PUEDO ACERCARME A ELLA! ¡NADIE PUEDE! ¡ELLA ES ABSURDAMENTE PODEROSA! Y ELLA—"

De fondo, la llamada captó claramente una voz fuerte, triunfante, casi maníaca:



"¡JAJAJAJA! ¡¡¡HE CREADO UNA TÉCNICA SUPREMA!!! ¡HE ALCANZADO LA VERDADERA ESENCIA DE LA EXISTENCIA!"

Los ojos de Ada se abrieron.

Vergil levantó una ceja. "... ¿Era ella?"

Hey gritó de nuevo en la línea. "¡ESTÁ INCORPORANDO TODAS SUS ESPADAS A SU CUERPO! ¡Y SE ESTÁN CONVIRTIENDO EN SANGRE! ¡EL CASTILLO ESTÁ TEMBLANDO! ¡EL OLOR A SANGRE ESTÁ HACIENDO QUE LOS DEMONIOS ENTREN EN PÁNICO, ADA! ¡TIENES QUE TRAER A VERGIL! ¡POR AMOR A LUCIFER!"

Ada bajó lentamente su teléfono celular y el brillo de la pantalla aún se reflejaba en sus ojos. Ella permaneció en silencio durante unos segundos antes de apartar la mirada hacia Vergil, que estaba apoyado contra el marco roto de la ventana de la mansión en ruinas.



"Bueno... tenías razón", dijo con voz baja pero cargada de algo entre resignación y ligera admiración.

Virgilio terminó el resto del vino directamente de la botella, como si sólo estuviera saciando su sed, y se levantó con un largo suspiro. Estiró los hombros, con los huesos crujiendo como si ya supieran que la calma había llegado a su fin.

"Sabía que ella dominaría la técnica", respondió, apoyando su espada contra su hombro. "Pero no imaginé que ella... bueno, haría que esa extraña criada estuviera tan desesperada"



JabraScan  
RexScan



Traducción : Leo

Ada cruzó los brazos, apoyada contra la pared descascarada del antiguo comedor. Un trozo del techo todavía goteaba agua de una fuga mal reparada y las cortinas quemadas revoloteaban ligeramente con el viento del inframundo.

"Ah... tendremos que pedirle a Viviane que arregle eso más tarde", dijo Vergil.  
"Morrigan y Sapphire causaron algunos daños..."

